

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 18 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Esperábamos hoy el correo con alguna impaciencia, porque, como verán ayer nuestros lectores, todas las noticias que nos daba el telégrafo acerca de las protestas de la *France* y de los nuevos documentos exhibidos por la cancillería bonapartista, rodaban sobre la noticia de esas declaraciones que ha hecho en el Congreso turín el ministro Lanza, y respecto a las cuales sólo se nos decía que el *Monitor* se las había dejado en el tintero. Desearíamos, pues, conocer las tales declaraciones; pero los periódicos que hemos recibido del Piamonte corresponden a la mañana del 13, y como el Sr. Lanza soltó la bomba que ha sacado de quicio al bonapartismo en la sesión de dicho día, no tenemos aún noticia digna de crédito acerca de las susodichas declaraciones.

Sin embargo, *La Italia*, periódico ministerial de Turín, y el cual por lo visto se publica por la tarde, según vemos copiado en el *Monde*, habla ya de estas declaraciones, pues dice que después de una interpellación del diputado Boggio reclamando la presentación a la Cámara de todos los documentos relativos al convenio franco-sardo, y después de haberle contestado el general Lamarmora que el Gobierno había presentado todos los documentos, que la prudencia le aconsejaba, por lo cual no presentaría ninguno otro más, el ministro Lanza declaró que el Gobierno aceptaba sin restricciones ni reservas el despacho de Nigra, fecha 4 de 13 de Setiembre, y por consecuencia la interpretación que dicho Sr. Nigra daba al tratado.

Conocido por nuestros lectores el expresado despacho, en el cual se declaraba que los italianos no renunciaban con el convenio a sus proyectos para completar el despojo del Padre Santo, y visto esto que dice la *Italia*, diario ministerial, respecto a las declaraciones del ministro Lanza, vamos a sacar una cuenta.

Los despatches publicados en el *Monitor*, y que contra dicen la interpretación dada al convenio por el embajador piamontés, tienen fechas de 30 de Octubre el primero y más terminante, y de 2 de Noviembre el segundo. Del primer despacho ha debido tener conocimiento el Gobierno piamontés el día 1.º de Noviembre, y en el mismo día debió Nigra participar por telégrafo la conferencia habida entre él, Napoleón III y Drouyn de Lhuys, y a la cual se refiere el segundo despacho publicado en el *Monitor*, y el cual, así como su compañero, insertamos más adelante.

Las declaraciones de Lanza las oyó el Congreso turín el día 3, ó lo que es lo mismo, dos días después de haber conocido el Gobierno piamontés el texto del despacho francés de 30 de Octubre y lo tratado en la conferencia del día 1.º del corriente. Luego el ministerio piamontés por boca de Lanza ha vuelto a burlarse de la firma de Francia, ó ha dado una nueva prueba de que sabe algo que le autoriza a oír las declaraciones que suscribe dicha firma, como quien oye llover. Lo primero no es de presumir en el Sr. Lanza ni en ningún otro individuo de aquella turba lenguaraz é impia, que tan humildemente ha plegado el espinazo al recibir los tres golpes de lesa unidad representados en el puntapié de la paz de Villafranca, el puntapié de la cesión de Niza y Saboya y el puntapié de Aspromonte. Lo segundo está más en carácter y se ajusta más a los antecedentes de las dos egregias partes contratantes.

Si bien se mira, el despacho francés de 30 de Octubre no cierra a los italianos toda puerta para ir a Roma, pues que en la aclaración ó condición segunda, tratándose de los medios de ataque contra el territorio pontificio, dice que sólo se permiten los morales y autorizados por las ideas de conciliación y progreso.

Qué especie de gatos, pueden contener este par de tapaderas inventadas por el bonapartismo para su uso particular, lo sabe ya el mundo entero.

Además, la manifestación de los individuos del último ministerio piamontés que ayer comunicaba un telegrama de última hora, y según la cual dichos señores se confesaron en el Congreso obligados al silencio, con promesas hechas a Bonaparte, no deja lugar a duda de que, ahora como siempre, debajo de la firma de la Francia napoleónica hay gato encerrado.

Al poner ayer como remate de nuestra Revista el importante telegrama que nos comunicaba dichos de la *Nueva Gaceta* de Prusia, renunciábamos a comentarios por no dañar al efecto del cuadro. Hay que recordar aquellos dichos para acompañarlos con noticias de los siguientes hechos.

El *Invalido ruso*, diario semi-oficial, ha hablado de la entrevista de Niza, de la cual dice que fué por lo cortés tan pulida y fría como un mármol: luego manifiesta acerca de la lealtad

de la política francesa dudas, que a la *France* le parecen extrañas: luego esfuerza la demostración de que Rusia no ha menester de ciertas alianzas; y luego, finalmente, toma en cuenta el *Invalido* los consejos que la *France* daba a propósito de las alianzas franco-rusas, y dice que los tales consejos holgaban, porque a Rusia nunca podía caberle en la cabeza solicitar alianzas con Bonaparte.

Otro hecho ha sido, una audiencia concedida por Alejandro II a Bismark a su llegada a Berlín; y después de esta audiencia fué un hecho la publicación del artículo de la *Nueva Gaceta* de que hablaba el telegrama; siendo evidente hecho, que este periódico es órgano oficioso del Sr. Bismark.

Otro hecho es la subida repentina y notable que han tenido los fondos pontificios, según refiere carta de Roma que ayer publicaba *La Epoca*.

Y también es un hecho que Austria, dejando a un lado contemporizaciones con los húngaros de cabeza caliente, ha depuesto de un voleo a todos los *obergespous* (gobernadores) y demás empleados de origen húngaro y dudoso.

Cada uno de estos hechos, todos juntos, y quizás la publicación en el *Monitor* de los consabidos despatches, dan grandes visos de verdad a los dichos de la *Nueva Gaceta* de Prusia, y según los cuales sabemos que el Emperador Napoleón quiso tratar con el Czar la cuestión italiana; pero que el Czar le contestó: No me es posible comprometerme a nada; ni siquiera a permanecer neutral.

Para epílogo de todo lo que antecede, viene que ni de perlas un telegrama que verán nuestros lectores en la última hora.

TELEGRAMAS.

PARIS, 6 (recibido el 7 por la noche).

Los periódicos americanos anuncian la importante noticia de que el Congreso de los Confederados del Sur ha decidido proclamar el 7 de Noviembre la emancipación general de los negros de todos sus Estados, la que tendrá lugar inmediatamente después de la promulgación del decreto.

PARIS, 7.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, 4 00 0/10; el 3 exterior, 4 00 0/10; la diferencia, 4 41 3/4; la amortizable, 4 00; el 3 por 100 francés, 4 64 85; el y el 4 1/2 491,95.

LONDRES, 7.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 5/8 a 3/4.

Aunque era bastante extenso el extracto que nos dió el telégrafo de los despatches cambiados últimamente entre las cortes de París y Turín y relativos al convenio de marras, trasladamos sin embargo integro estos documentos, que el *Monitor* ha publicado con el siguiente encabezamiento:

«Los documentos comunicados al Parlamento italiano han sido objeto en la prensa francesa, y extranjera de comentarios cuyo espíritu se encaminaba a falsear el sentido del convenio de 15 de Setiembre. El Gobierno del Emperador y el del Rey de Italia han creído que debían darse mutuas seguridades de la conformidad de sus miras cambiando nuevas comunicaciones.»

Los documentos que hoy publicamos consignan la perfecta lealtad de las explicaciones recíprocamente dadas sobre este particular y el acuerdo que de ellas ha resultado. (Sigue el despacho dirigido el 15 de Setiembre por el caballero Nigra al ministro de Negocios extranjeros de Turín y que ya hemos publicado. A continuación van los siguientes):

El ministro de Negocios extranjeros del Emperador al barón Malaret, ministro de Francia en Turín.

PARIS 30 de Octubre de 1864.—Señor barón: Ayer habíame invitado al caballero Nigra a una conferencia para hablarle de su despacho de 15 de Setiembre. Principié por decirle el que os había dirigido, del que habéis dado comunicación al general Lamarmora y al Sr. Minghetti y que es simple resumen de una conversación que yo había tenido algunos días antes con el ministro de Italia.

En la fase actual de los negocios sólo tocaba hablar al Gabinete de Turín. En tanto que él presentaba al Parlamento los documentos diplomáticos, nos encerrábamos nosotros en un silencio cuyos motivos ha debido apreciar, pues no queríamos con la publicación de un debate contradictorio sobre el sentido del convenio suscitarle embrazos ni quitarle el mérito de leales declaraciones, cuya iniciativa podía desear reservarse.

Pero nuestra reserva y nuestra discreción nos imponían respecto del público el imperioso deber de entrar sin reticencias en un cambio de ideas con el Gobierno italiano, a fin de disipar las tergiversaciones, evitar las malas inteligencias y dar a los actos del 15 de Setiembre una interpretación que pudiesen admitir las dos partes contratantes.

Ahora bien: he debido confesar al caballero Nigra que si no abrigaba duda alguna sobre la perfecta sinceridad de sus intenciones ni aún sobre la exactitud de los hechos consignados en su despacho, no podía ocultarle, sin embargo, que en mi juicio dicho documento no reproducía de una manera completa la fisonomía de la negociación, ni el sentido que damos y que el Gobierno italiano mismo debe dar a los compromisos que han resultado de ella.

Para convencerse de esto basta consignar la im-

presión que ha causado en la opinión en uno y otro lado de los Alpes. Los periódicos de todos matices han sacado del despacho a que me refiero consecuencias tan contrarias a nuestras intenciones como a las de los ministros del Rey Víctor Manuel.

Interpretado dicho despacho en un mismo sentido por las pasiones de los diferentes partidos, se ha convertido en texto de felicitaciones y reconvenciones que los dos Gobiernos deben igualmente rechazar.

De dónde procede esa confusión sino de la ambigüedad de algunas expresiones vagas, cuyos peligros habíamos señalado de antemano repetidas veces? En estas palabras derechos de la nación... aspiraciones nacionales, a pesar de las precauciones de lenguaje de que se les ha rodeado, lee cada cual lo que teme ó lo que desea.

Cuesta indudablemente algún trabajo explicarse cómo el Troux italiano podría hallarse un día en Roma, cuando parece que se ha vedado ir allí. Además tales previsiones no se desprenden naturalmente de exámenes de un convenio que estipula la traslación de la capital del reino a Florencia y la garantía del territorio pontificio contra toda agresión armada.

Pero no por esto dejan de extraviar los ánimos esos sutiles problemas. A los acontecimientos es a quienes toca plantearlos.

La lealtad y la prudencia no permiten buscar prematuramente la solución de ellos en vanas hipótesis.

Así, pues, estoy lejos de atribuir semejantes de signos ni a la corte de Turín ni al caballero Nigra; pero señalo la necesidad de evitar hasta las suposiciones por la precisión y la claridad de las declaraciones oficiales.

Al efecto he dado en mi correspondencia y provocado en mis conferencias todas las aclaraciones propias para descartar inducciones temerarias ó imperiosas. Estas declaraciones se resumen en las proposiciones siguientes:

1.º Entre los medios violentos cuyo uso se ha vedado Italia, hay que contar las maniobras de los agentes revolucionarios en el territorio pontificio, así como toda excitación encaminada a producir movimientos insurreccionales.

2.º Respecto de los medios morales, cuyo uso se ha reservado, consisten estos únicamente en las fuerzas del progreso y de la civilización.

3.º Las únicas aspiraciones que considera legítimas la corte de Turín son aquellas cuyo objeto es la reconciliación de Italia y el Pontificado.

4.º La traslación de la capitalidad es una prenda formal dada a Francia, no un recurso provisional ni una jornada hacia Roma. Suprimir la prenda, sería destruir el contrato.

5.º Las proposiciones del conde de Cavour en 1861 no contenían esta cláusula relativa a la capital; limitaban además a una cifra determinada el ejército del Padre Santo y señalaban un plazo de quince días para la evacuación de Roma. No es posible desconocer las diferencias considerables que existen entre estas proposiciones y los arreglos de Setiembre.

6.º No está previsto en el convenio el caso de que espontáneamente estallara una revolución en Roma. Para esta eventualidad se reserva Francia su libertad de acción.

7.º El Gabinete de Turín mantiene la política del conde de Cavour; si algo digno de tenerse en cuenta que este hombre ilustre declaró que Roma no podría unirse a Italia y ser su capital sin el consentimiento de Francia.

Tales son, señor barón, los diferentes puntos que he tratado en mis conversaciones con el caballero Nigra, y sobre los cuales me pareció que estábamos de acuerdo.

No tengo la pretensión seguramente de que hubiese de insertar en su nota estas explicaciones complementarias; ni menos intento dirigirla una reconvencción por no haber protestado en dicho documento contra el uso de recursos fraudulentos, ni previsto la caída de la soberanía pontificia, por efecto de una insurrección interior, no provocada con maniobras extranjeras.

He pensado como el señor ministro de Italia, y según se desprende de mi correspondencia, que hay suposiciones imposibles de suscribir en actos diplomáticos, dada la dignidad de los contratantes y respetando ciertos sentimientos de delicadeza.

En ciertos casos, el exceso de precaución degenera en injuria; pero es preciso tener en cuenta que si a través de fórmulas generales dejais entrever vagas perspectivas, cada cual coloca en ellas el objeto de sus deseos y lo formula a su modo. Lo que no se ha dicho se supone, y los partidos extremos leen en las interlíneas de los despatches lo que sus pasiones les dictan.

Por esta causa, deseamos vivamente que se aclaren tantas oscuridades en la discusión que va a inaugurarse en el seno del Parlamento italiano.

Recibid, etc.—Drouyn de Lhuys.

El ministro de Negocios extranjeros al barón de Malaret, ministro de Francia en Turín.

PARIS, 2 de Noviembre de 1864.—Señor barón: El ministro de Italia me ha manifestado hace tres días en nombre del general Lamarmora deseo de conciliar el sentido dado al convenio por la legación italiana en su despacho de 15 de Setiembre, con el que había expuesto yo en mis despatches anteriores.

Las conversaciones de que os doy cuenta en 30 de Octubre me parecían que satisfacían de antemano este deseo y disipaban toda mala inteligencia. Como que sea, he creído con el caballero Nigra que el medio mejor de hacer que cesen definitivamente estas divergencias era cambiar, en presencia del Empera-

dor, nuevas aclaraciones. Esto hemos hecho ayer mañana.

Abriremos la conferencia con la lectura del despacho del caballero Nigra, y yo di conocimiento de mis despatches, a los cuales se dignó S. M. conceder su aprobación.

El ministro de Italia leyó en seguida una carta que había dirigido en 30 del mismo mes al ministro de Negocios extranjeros del Rey Víctor Manuel, y en la cual, precisando los compromisos contraídos por el Gabinete de Turín, responde a las observaciones que me había suerido su despacho de 15 de Setiembre.

He recordado nuestras explicaciones anteriores y hecho el examen de los diversos puntos resumidos en mi despacho del 30, que confirmo, y al cual me refiero. Sobre cada uno de estos puntos nos hemos hallado de acuerdo y así lo hemos consignado en un despacho telegráfico que el ministro de Italia envió inmediatamente a su corte.

Recibid, etc.—Drouyn de Lhuys.

De una correspondencia fecha en Turín el día 2 y publicada en *El Contemporáneo*, tomamos lo que sigue:

«El general Montebello no ha sido más afortunado en sus gestiones que Mr. de Sartiges, pues el Papa contesta que tiene puesta su confianza en la Divina Providencia, y que no consentiría que el Gobierno de Turín reconociera la deuda pontificia, en proporción a las provincias que la jornada de Castelfidardo hizo pasar al poder de Víctor Manuel, porque sería reconocer el derecho que tiene a ellas y darle la posesión. Respecto a la formación de su ejército de 10,000 hombres, aún no ha decidido nada Pío IX, y el general Lamoriciere no piensa en ir a Roma por ahora.

Mañana reanudaré el Parlamento sus sesiones; pero el tratado no se discutirá en seguida. La orden del día trata de leyes de poco interés y se someterá a la aprobación de los diputados el proyecto de traslación de la capital a Florencia.

Hoy ha habido un *meeting* en el teatro de Vittorio Emanuele en favor de los insurrectos del Tirol. Es un extraño enigma esta insurrección. Los periódicos de Verona y Venecia hablan de ella como de una fábula; pues dicen que es verdad que ha habido una pequeña tentativa, pero que fué reprimida al momento. Sin embargo, se sabe positivamente que existe un grupo que no se ha sometido.

El periódico de los emigrados húngaros, *L'Alleanza* de Milán, publica el siguiente fragmento de una carta de Venecia:

«No deis fe a los rumores de desaliento. Las bandas subsisten y se aumentan. El país no permanece insensible é indiferente; sólo que creen imposible el éxito. El día que entreven un átomo de esperanza, su entusiasmo estallará fuerte y unánime.»

A pesar del carácter simpático de la revolución, forzoso es confesar que no podrá conseguirse nada, habiéndose notado que en las listas de las suscripciones en favor de los insurrectos hay nombres que han figurado en la reacción. Es raro que se hayan tomado interés por un empréstito ordenado por Mazzini; pero tiene su explicación. Quien crea obstáculos al nuevo régimen. Si se abandonaba la insurrección veneta, el pueblo manifestaría su descontento, y como consecuencia de él se crearía una guerra con el Austria, que ni Francia se decidiera a sostener ni Italia podría continuarla por el mal estado de la Hacienda.

Francia ha sido juzgada el 15 de Setiembre. Cree que llevando la capital a Florencia se renunciaba definitivamente a Roma; pero de pronto el caballero Nigra se apresura a manifestar a Mr. Visconti-Venosta que no está conforme con el convenio, y el otro plenipotenciario habla en Milán en el mismo sentido. El Emperador, y sobre todo Mr. Drouyn de Lhuys, están muy descontentos, y si Italia se enreda en una seria guerra con Austria, es menester que se realice la frase de Carlos Alberto: *l'Italia farà da se*.

Nuestro Gobierno se ha desbordado en el interior, pues a la par que secuestra los periódicos que excitán a la insurrección, permite los *meetings* en que se habla de ella. En su confusión concluye por manifestar que permite las suscripciones al *Denier de Saint Pierre*, y que debe tolerarse *l'obole de Venise*. Si Garibaldi sale de Caprea para arrojarse en Venecia, la paz de Europa debe inspirar serios temores.

A instancias del Gabinete de Viena ha declarado el de Turín que con arreglo a lo acordado en 1860, será responsable de cuanto haga Garibaldi. Cuando la cuestión de Sicilia, Mr. de Cavour desahució lo que hacía Garibaldi y lo ayudaba oculta, por cuya causa el Gabinete de Viena tiene ser engañado de la misma manera.

La pregunta del día es si Garibaldi está dispuesto a partir. Ha enviado a su hijo Menotti a observar de cerca los acontecimientos, y resolverá según la constatación que obtenga.

Con motivo de haber llegado a Berlín cierto conde que pasa por agente del Príncipe Augustenburgo, ha corrido la voz en aquella capital de que dicho agente lleva proposiciones de su principal ofreciendo a Prusia todo lo que fuera y pudiera como Soberano de los Ducados germano-daneses.

A ningún pretendiente desahuciado le ha importado nunca dar grandes prendas.

La Dieta de Francfort ha recibido y entregado a la comisión de Holstein una Memoria del gran duque de Oldenburgo, que manifiesta los derechos que a aquel asisten para la posesión de los Ducados. Casi al mismo tiempo ha llegado también a la Dieta un suplemento de la del duque de Augustenburgo, destinado a esclarecer ciertos puntos contenidos en la Memoria de su competidor.

Parece que el embajador francés ha ofrecido al Gobierno de la Santa Sede nada menos que todo el material del ejército de ocupación, y 30,000 voluntarios, instruidos ya, y mandados por oficiales de punta. Pero parece que el Cardenal Antonelli, rechazado una ganga tan grande, ha expuesto el siguiente raciocinio. Si se trata sólo de defender el orden en el interior, con las tropas actuales basta: si se tratara de recobrar lo nuestro ó de evitar que nos roben lo que nos queda, 30,000 hombres, y de la especie que nos los ofreceis, ¿para qué nos servirían?

El oferente se calló, y cuentan algunos maliciosos que se fué diciendo para sí: ¿cuándo conocerán allí que aquí no valen enredos?

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 8 DE NOVIEMBRE DE 1864.

LA CUESTION DE ENSEÑANZA Y EL LIBERALISMO.

II.

¿Cómo y por qué el liberalismo, al reconocer ya en las columnas de *La Epoca* la realidad y gravedad del escándalo universitario, incurriría en embargo en la inconsecuencia de proponer remedios inadecuados y de todo punto insuficientes a la extirpación de tan terrible mal?

Esta pregunta es sustancialmente idéntica a estas otras que con igual justicia podemos dirigir al propio liberalismo:—¿Por qué ante las denuncias y demostraciones de los diarios católicos se ha encerrado, mientras le ha sido posible, en la conspiración del silencio?—¿Por qué cuando esto no le fué posible, se desentendió absolutamente de aquellas demostraciones, y con cínico aplomo llamó rotundamente *calumnias* aquellas denuncias?—¿Por qué cuando fué luego imposible sostener esta acusación desmentida por la notoriedad y estrépito mismo del escándalo denunciado, recogió velas diciendo, no ya que las denuncias eran *calumnias*, sino que eran *exageradas por el espíritu de partido*? Y en fin, cuando el crecimiento y evidencia misma del escándalo han demostrado su realidad plena hasta el punto de obligar al Gobierno mismo a confesarla y viuperarla, ¿por qué el liberalismo, no pudiendo ya ni negar ni atenuar el fundamento de las denuncias, se repliega en el último baluarte, esquivando adoptar remedios eficaces y proponiéndolos en cambio insuficientes y dilatorios?

A estas preguntas podemos dar dos respuestas, una general, aplicable al liberalismo de todas partes y de todos tiempos, y otra particular y privativa de la presente situación de esta secta en nuestra España.

La primera de esas respuestas es muy sencilla. En todas partes y en todos tiempos, el liberalismo defendió *viribus et armis* la libertad del error y la impunidad del mal, cabalmente porque este sistema ha venido al mundo para patronizar todo género de errores y para sofocar toda especie de bienes. Hijo del orgullo y padre de la rebelión, profesa igual antipatía a la verdad y al orden, como quiera que la primera le descubre, y el segundo le traba. Para el liberalismo, oscurecer la verdad é impedir el orden, equivale, pues, a defenderse. Pero eso tiene siempre a su servicio, en el principio sofismas, en el medio revoltosos, y en el fin tiranos. De esta verdad histórica no daremos aquí demostración, porque la tenemos dada en la colección toda de nuestro diario, cuyo objeto principal casi no es otro sino vulgarizar esa verdad tristísima.

Pero aparte de esta razón general, hemos dicho, el liberalismo en España tiene motivos peculiares para proceder respecto de la cuestión de enseñanza como lo dejamos referido. He aquí esa razón peculiar.

La nación española guarda, si no incólume de hecho, vigente al menos de derecho, la unidad religiosa; el liberalismo, por tanto, en España para no chocar muy abiertamente contra las leyes ni contra la conciencia pública, necesita ser cauto y artificioso en el combatir esa unidad. Por eso le vemos simulando respeto al Catolicismo, y hasta fingiendo combatir a los enemigos radicales de la Iglesia, mientras no perdona medio de hacer despreciables y aborrecibles las cosas y personas católicas. De esta perversa conjuración han salido esos estúpidos apodos, *neo-católicos* y *neo-católicismo*, con los cuales la secta liberal tiene aquí un comodísimo salvo conducto para atacar incesantemente y sin riesgo a todas las doctrinas, a todas las instituciones, a todos los grupos y a todos los individuos que real y positivamente contribuyen en cualquier modo que fuere a defender la infalibilidad, la autoridad, la libertad y el legítimo influjo de la Iglesia.

La Epoca, en los artículos que nos han inspirado las presentes líneas, ha querido ser completamente fiel a esta consigna liberal. Para hacer como quien defiende nuestra unidad reli-

giosa contra sus enemigos más imprudentes, aventura unas cuantas reconversiones benéficas contra la escuela recién nacida en nuestra patria que—«prestando atento oído á cuantas novedades surgen en la Europa científica y literaria, juzgando sin más examen que toda novedad es un progreso, y no mirando si se oponen á nuestras creencias, historia y carácter, las vuelca sobre el público español, y las explota, más bien como tema de oposición y medio de declamaciones apasionadas, que con verdadero espíritu científico.»—A esta escuela pertenece esa porción del profesorado español que, según *La Epoca*, se aparta—«de las bases cardinales sobre las cuales está constituida la sociedad española»—y cuyos excesos exigen que—«las leyes nos sirvan de escudo, sin que ni el Gobierno ni hombre alguno conservador pueda abandonarse á una absoluta y ciega confianza.»

Qual si *La Epoca* necesitara vengarse en alguien de este esfuerzo con que, estrechada por la necesidad de parecer católica en algo, ensura á la democracia y á los catedráticos de su escuela, rompe luego valerosa y denodadamente contra el *neo-catolicismo*, y escribe el siguiente deleitoso párrafo:

«Causa de perturbación y debilidad es también ciertamente para nosotros esa otra escuela semi-profana, semi-religiosa, laica, con pretensiones de clerical, semi-política y semi-teológica, que se ocupa incesantemente en maldecir de la libertad, renovando quizá los errores de la reforma, del bayonismo, del jansenismo y de todas las sectas enemigas del libre arbitrio, contra las cuales esgrimió sus armas y alcanzó sus más señalados triunfos la Compañía de Jesús, desde Laynez hasta Molina. El odio que la impulsa, la falta de caridad y de moderación de que hace alarde, el orgulloso aislamiento en que vive, la invectiva y la ironía que como armas emplea, la han granjeado profundas y universales antipatías y enconados adversarios; y su auxilio es perjudicial, su amistad compromete, su alabanza infunde sospechas, su aquiescencia provoca una inmediata reacción. Lo hemos visto en la cuestión de la Real Orden sobre enseñanza: ha bastado que se diga, aun cuando no es completamente exacto, que había sido reclamada y admitida por el *neo-catolicismo*, para que la prensa liberal la rechace y el Gobierno mismo la abandone y mire como letra muerta apenas publicada.»

Por de pronto tenemos aquí confesión de parte respecto de un hecho que ya habíamos sospechado, á saber: que si el Gobierno, desatendiendo su propio decoro y vilipendiando su propia autoridad, tolera el escarnio que se está haciendo de la famosa Real Orden por los mismos reos acusados en ella, tiene la culpa ¿quién? el *neo-catolicismo* que al ver ese acto del Gobierno, creía descubrir en él un principio de satisfacción á la sociedad ultrajada por un escándalo que la hierde en sus más caros afectos.

¿Y cuál es la razón suficiente de esta esquivada gubernamental? Pues es, ya lo han visto nuestros lectores, la indolencia pueril de esta «escuela semi-profana, semi-religiosa, laica, con pretensiones de clerical, semi-política, semi-teológica, etc. etc.»

Nos hemos prometido á nosotros mismos leer con calma este deplorable cúmulo de simplezas, y le ponemos de resalte únicamente para que se vea á qué abismos de abyección, de arbitrariedad, de injusticia y de ignorancia puede descender el liberalismo conservador cuando necesita propagar los errores más groseros y adular las más bajas pasiones para sincerarse con la revolución del crimen de haber intentado siquiera defender un átomo de verdad, y para disculpar el exceso de haber vituperado un átomo siquiera de democracia.

La Epoca nos acusa de protestantismo, bayonismo y jansenismo y de sectarios de todas las escuelas que han combatido el libre albedrío, y nosotros queremos darle una prueba concluyente de que, gracias á Dios, conservamos íntegra y sana esta nobilísima facultad: queremos reprimir la indignación ó la náusea que pudiera causarnos ese trozo de literatura, absteniéndole de referirlo seriamente, y limitarnos á dar á *La Epoca* una exacta definición de nuestra escuela.

Nuestra escuela es la de escritores que, reconociéndose tan expuestos al error y á la culpa como el que más entre los hijos de Eva, hemos resuelto sin embargo, como hijos fieles de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana, colocarnos dentro del estadio político para defender á nuestra Santa Madre contra los atentados que, parapestandose perfidamente en ese propio estadio, comete la revolución en daño de la misma Iglesia.

Esta nobilísima tarea la vamos desempeñando en nuestra esfera propia de simples seglares, con el oído atento y el corazón sumiso á la enseñanza de la Iglesia, y al consejo, al aviso, á la dirección eminente de sus legítimos Pastores. Resueltos á continuar esta tarea, enésteos lo que nos cueste de humillaciones, de privaciones, y hasta de sangre, si Dios nos juzgase merecedores de la corona del mártir, no proseguiríamos ni una hora ni un minuto, en cuanto una legítima voz católica nos insinuase siquiera que debíamos cesar.

En el desempeño de esta difícil y peligrosa empresa, cabe que alguna vez, cediendo al ardor de la lucha, y no bien prevenidos contra las sugestiones del amor propio, sea nuestro lenguaje más vivo de lo que cumple á las leyes de cristiana moderación: cabe que alguna vez nos dejemos dominar un poco de ese celo amargo tan reprobado por la caridad; pero ante Dios y los hombres protestamos de que jamás nos mueve óno á nada, y que si alguna vez parece

como que trasparamos el límite del justo ataque ó de la justa defensa, no lo hacemos impulsados por orgullo ni rencor, sino por la sistemática persuasión en que estamos de que las inteligencias atargadas hoy por el materialismo necesitan de fuerte despertador que las sacuda, y el sentido moral debilitado por el embate de tanto error y por el espectáculo continuo de tanta iniquidad triunfante, ha menester fuertes reactivos que le restituyan la vitalidad. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que ciertas llagas no puedan curarse sino con cauterios?

Esta es nuestra escuela: la escuela del sacrificio; la escuela condenada á luchar con el odio del liberalismo conservador, del liberalismo progresista y del liberalismo democrático; la escuela que, mientras viva en este mundo, sabe que no ha de tener otra catedral sino el Calvario, y que de contradicción en contradicción, de guerra en guerra, con las malas pasiones de unos y con las preocupaciones de otros, ni puede esperar reposo ni puede esperar premio sino en aquella región en donde habrán callado para siempre la garrulería del sofisma y el rugido de la saña.

GAVINO TEJADO.

La Democracia no está satisfecha del Gobierno del general Narvaez. Dice que este había prometido respeto ciego á la libertad, y que, sin embargo, no guarda con ella las debidas consideraciones.—Por qué?—Porque con su aleva mano, aleva dice el diario del catedrático de historia, amenaza á la cátedra, á la imprenta y á la tribuna.

Antes de proseguir adelante, bueno es advertir que el diario democrático tiene la epidermis demasiado sensible: se queja sin haber recibido el golpe: porque la verdad es que el ministerio Narvaez, ni de palabra siquiera, ha tratado á la libertad de los democratas como ella se merece. Y por cierto que esto redundaba en perjuicio también del Gabinete mismo, pues que no se reirían de él, como se rien los democratas, si él, por su parte, ya que otra cosa no, hubiera amenazado en serio.

Dice *La Democracia*, que con el pretexto de que la imprenta viola lo inviolable, los bárbaros de la moderna civilización se apereben á violarla. Si esto fuera exacto, habría que convenir en que los pies del caballo del nuevo Atila no tienen tanta eficacia como los del otro: no sólo vuelve á brotar la yerba donde él pisa, sino que las malas yerbas crecen como nunca por el camino que lleva, y las democráticas con especialidad le llegan ya á las barbas.

Pero no hay tales bárbaros todavía; lo que hay son sofistas de poco más ó menos, políticos afeminados, sensualismo y escepticismo arriba y abajo. La prueba es que *La Democracia* no se queja sino en profecía; no porque el Gobierno haya empezado á reprimir los escándalos de la prensa revolucionaria, sino porque, á lo que dice, «no pasarán muchos días sin que vea á los fiscales desatarse contra ella, las cárceles abriéndose para castigar toda aspiración á la libertad, los periódicos heridos, etc. etc.»

La lógica, por lo visto, no es el fuerte del catedrático de historia de la Universidad de Madrid: él sabe que andan bárbaros hacia las puertas de Roma; pero no sabe deducir legítimamente quiénes son estos bárbaros.—Y la razón es obvia: *La Democracia* dice que su pretexto de que la imprenta viola lo inviolable, los bárbaros van á venir contra ellas—ahora bien: ¿es cierto ó no que la imprenta ha violado lo que las leyes declaran inviolable?—Por aquí empezaban los hombres de raciocinio. Si hay periódicos que han combatido la Religión y el trono, esos son los bárbaros, y no los que tratan de reprimir sus excesos.—¿No hay periódicos que hayan cometido tales actos de barbarie?—Pues negarlo rotundamente si la conciencia y la desvergüenza llegan á tanto, ó procurar demostrar con razones que los periódicos revolucionarios son inocentes de la barbarie que se les imputa.

Pero los hombres de libertad no proceden nunca como hombres de raciocinio. No es la justicia sino el liberalismo la norma de su criterio: ellos no miran si los Gobiernos proceden ó no con arreglo á las leyes, sino si son ó no liberales.—Siendo liberales, les importa poco que sean dictadores, ó desatados, ó débiles, ó estúpidos los Gobiernos: no siendo liberales, consideran la legalidad de los mismos como un delito digno de la horca. Se ha detenido *La Democracia* á negar siquiera que los periódicos revolucionarios traspan el límite de las leyes? ¿Es ó no cierto que los diarios democráticos golpean sin cesar en las puertas de Roma, sin que baste á detenerlos la presencia misma de San León que varias veces les ha salido al encuentro?—Pues los que están á las puertas de Roma son los bárbaros, si bien el Atila que los manda no es sino un Attila insignificante, poca cosa seguramente para que deba ser considerado como azote enviado por Dios, aunque digno de llamar la atención como alfiler manejado por el diablo.

El Gobierno, por consiguiente, cumpliría con su deber sujetando á la imprenta á lo que prescriben las leyes, al paso que *La Democracia* al quejarse sin haber recibido aún el golpe, no hace sino demostrar que el Gobierno falta á su obligación, y que lo que ella necesita no es Gobiernos de quienes no esté satisfecha, sino Gobiernos de quien pueda estar barta.

Pero si *La Democracia* exhala quejidos ridículos por el amago de justicia dirigido á la

imprenta, son más risibles todavía los gritos que da cuando se refiere á la cátedra.—«La cátedra, (dice) que por su altura debía parecerse á esas montañas que se destacan serenas en el cielo azul mientras que la tempestad ruje en sus faldas, ha sido herida y deshonrada.»

La cátedra, en efecto, debía parecerse á lo que dice el periódico democrático. Pero ¿cuánto lejos de parecerse á una montaña elevadísima, sólo se parece á una barricada del día siguiente, desde la cual hablan á la juventud profesores revolucionarios que ó han de renegar de sus propias ideas dentro de la cátedra, ó han de enseñar en ella cosas contrarias á las leyes del reino? Entonces, ¿quién es el que la hierde y quién el que la deshonra? ¿el catedrático que falta á sus juramentos, ó el Gobierno que trata de impedirle que salga del círculo de sus deberes?—Que un ministro ha querido detener con su palabra el movimiento científico.—¡Bah! mil gracias, señor elefante.—¡Que un ministro ha abofeteado al magisterio español!—¡Bah! En primer lugar, que la bofetada más bien parece palmadita de cariño; y en segundo lugar, que si el magisterio español defendiera como cosa suya al miembro ó miembros que combaten fuera de la cátedra la Religión, el Trono, la sociedad y la familia, entonces el magisterio español en masa merecería ser renovado.

Respecto de la libertad de la tribuna, *La Democracia* ha tomado el rabano por las hojas, como suele decirse vulgarmente. Se queja de que no hay libertad en las elecciones, sobre lo cual nadie puede negarle la razón; pero no la tiene en quejarse de falta de libertad en la tribuna. Una vez hecho el diputado ó el senador, deshacen cuanto hay que deshacer desde la inviolabilidad y á veces desde la impunidad parlamentaria. Sobre este punto, *La Democracia* no puede negar que la tribuna ha sufrido con frecuencia á las libertades de la imprenta y de la cátedra.—No hay sino coger algunos *Diarios de las Sesiones*, y ellos darán evidente testimonio de lo que decimos; porque *Diarios* hay que son libelos, los hay también que son impíos y revolucionarios como artículos de periódico, y los hay, en fin, más plagados de doctrina heterodoxa que algunos de los libros de texto.

No están, pues, amenazadas hasta ahora las tres libertades cuyos excesos se propone defender *La Democracia*: lejos de eso, las tres continúan paseándose con trage de bacantes, y portándose de modo que puede decirse de ellas lo que de las famosas hijas de Elena. *La Democracia*, por consiguiente, se queja de vicio. Otra cosa sería si el golpe de la ley hubiera caído sobre *La Democracia*: Entonces le dolería mas, y se quejaría menos.

El único diario que desmiente nuestras noticias respecto á haber sido dos profesores de la Universidad los promotores de la primera reunión habida por diez y nueve estudiantes en el salón de Capellanes, para discutir sobre la Real Orden de instrucción pública, es *El Diario Español*.

Las palabras empleadas por el diario vicalvarista con tal propósito, no son muy convenientes que digamos.

Helas aquí: «La actitud de los catedráticos de la Universidad, en esta cuestión, ha sido digna desde un principio, y el disimulo no se aviene con aquella actitud.»

La actitud de los catedráticos de la Universidad no retratados por el Sr. Galiano en la Real Orden de 27 de Octubre, ha sido antes y después de aquella fecha, digna, dignísima.

De estos, pues, nadie ha podido ni aun sospechar nada. De los otros, de los retratados, el Sr. Valera ha dicho en sus cartas á *El Contemporáneo* lo bastante para que no tengamos nosotros necesidad de añadir ni una sola palabra.

De aquella dignidad calificada de irreverencia con sus superiores, de aquellas reminiscencias históricas, evocadas para producir efecto, se puede esperar todo.

Por tanto, mientras no se contradigan de manera más fundada y racional las noticias que ayer publicamos, seguiremos prestando completo asenso á nuestros informes, y creyendo «que dos catedráticos de la Universidad fueron los promotores de la junta; que ellos fueron los que abusaron de la juvenil inexperiencia de los congregados para hacerlos instrumentos de agitación y trastorno, y que todo esto fué puesto en conocimiento del ministro de la Gobernación por el gobernador de Madrid.»

Ni *La Discusión* ni *La Democracia* desmienten hoy la noticia que ayer consignamos haber llegado á nuestros oídos respecto á la inauguración de una tertulia socialista en la calle de la Justa.

Si tiene razón de ser el dicho vulgar—el que calla otorga—el silencio de los diarios democráticos confirma plenamente lo que ayer dijimos.

Las masas populares son siempre unas mismas.

Esto no obsta á que cuando aquellas gritan *¡viva el Rey!* los liberales las llamen LA CANALLA; y cuando tratan de dirigir las por el camino en que pueden ayudarles á su encumbramiento, las saluden con el epiteto del *pueblo soberano*, y se lamentan de que no se les otorgue derechos, de que vivan como pájaros, etc., etc., etc.

Las madres son siempre madres; pero esto

no quita que cuando los *libres* tratan de sublevar contra el poder los sentimientos más hermosos del corazón, los hablen contra las *quinetas*, les pinten con los más negros colores el porvenir de sus hijos arrancados violentamente de su maternal regazo; mientras que las apostrofan groseramente insultándolas de una manera inconsiderada, cuando cumpliendo con sus deberes, reclaman que no se agoste por una educación oficial, atea y perversa la semilla de Catolicismo y amor á la patria que con gran esmero sembraron en los corazones de sus hijos.

Esta es la táctica liberal. En vista de ella preguntamos nosotros: ¿quién es la canalla? ¿quienes los egoístas? ¿quienes los faltos de corazón y de consecuencia?

¿Se quieren pruebas de la intolerancia y fanatismo del Gobierno actual? ¿Se quieren pruebas de que nuestros actuales gobernantes van á sumir á la nación en la barbarie, someténdola al más cruel despotismo y poniéndola á merced de la más intransigente teocracia? En *El Pueblo* de anteayer encontramos pruebas tales, que no podemos menos de convenir con todos los democratas y progresistas en que la intolerancia, el despotismo y la teocracia imperan en la libre España.

Hé aquí cómo *El Pueblo* se explicotea: «Según dice un colega, se trata de construir en la zona de ensanche de Madrid un convento para las monjas Clarisas de Constantinopla. Como se ve, la reacción clerical que nos domina va produciendo ya sus frutos.»

La noticia de que *El Pueblo* se hace cargo no puede ser más grave, y por lo tanto su comentario no puede ser más oportuno.

Pero no es eso sólo; aun no enseña *El Pueblo* otra cosa que prueba hasta qué punto se van enseñoreando de España el fanatismo, el despotismo y la teocracia, cuando pregunta con justa y santa indignación: «¿Es cierto que no se han podido celebrar en Barcelona las honras fúnebres por Orsini, por haberse opuesto á ello las autoridades eclesiásticas y el consúl extranjero?»

Ciertamente que se van haciendo intolerables las intrusiones del Clero en todo, y la debilidad del Gobierno que las tolera. *El Pueblo* está cargado de razón al pedir al Gobierno un día y otro día ponga remedio á esos males que todos los buenos liberales lamentan, porque si no se remedian, vendrá indeciblemente al suelo el hermoso edificio de nuestras libertades, construido á costa de tantos sacrificios y de tanta heroica sangre.

No sólo se trata de levantar un convento de monjas en la nueva zona de ensanche de Madrid para insultar á los liberales, sino que con impudencia sin igual la autoridad civil de Barcelona, cediendo á las exigencias de la teocracia, se niega á conceder el permiso para la celebración de las honras fúnebres del patriota Orsini, bajo el fútil y ridículo pretexto de que fué un asesino, y asesino impenitente.

Abusos de la naturaleza que *El Pueblo* denuncia, bastan por sí solos para labrar el des crédito y causar la ruina del Gobierno que los consiente, autoriza ó comete: hechos de esa naturaleza justifican cualquier insurrección del pueblo liberal, que no puede ya tolerar el fanatismo é intolerancia de esa teocracia abominable, que todo lo invade.

¡Viva la libertad! ¡Abajo los conventos, y levantemos sobre el pavés á los asesinos!

POSDATA. El Gobierno, haciendo caso de honra el que no se le califique de reaccionario, y de que no se le crea tan débil que porque se ha humillado ante el Sr. Castelar, esté dispuesto á hacerlo igualmente ante la teocracia abominable, ha hecho declarar, á todos vientos, por conducto de *Las Noticias*, que el tal convento no se «edificará y que de lo de las honras de Orsini no tiene noticias.

Tranquilícese, pues, *El Pueblo*, que la libertad no peligra.

El Gobierno es tal cual lo merece un pueblo libre.

Y continúan los muchachos aleccionados por los textos vivos subiéndose á las barbas al Gobierno.

Hé aquí lo que dice *El Ancora*:

«El domingo último se reunieron en el local de Capellanes varios jóvenes, en su mayor parte estudiantes de medicina, con objeto de formular (según creemos), una protesta á la circular de instrucción pública del Sr. Alcalá Galiano; y habiendo uno de los concurrentes, en el ardor de la improvisación, pronunciado palabras dirigidas á algún ministro que no recordamos, un dependiente de la autoridad, que allí se encontraba, tuvo por conveniente anunciar á los individuos que componían dicha reunión (colocando sobre la mesa su bastón de mando), que si se tomaba en boca para nada al Gobierno de S. M., se vería precisado á mandar se cerrasen las puertas de dicho local, arrojando á la calle á los que lo ocupaban.

¿Qué creía el general Narvaez que iban á hacer unos cuantos jóvenes reunidos públicamente en un salón? Nada: ¡unido y más miedo!»

Señor general, ¿tiene razón *El Ancora*? ¿Es el miedo la pasión que domina en V. E.?

Las premisas sentadas por algunos diarios democráticos y algunos catedráticos de lo mismo, han producido en Colmenar Viejo las siguientes consecuencias:

«En Colmenar Viejo está instruyéndose una causa á consecuencia de un escándalo promovido por unos cuantos individuos del pueblo, que armaron un alboroto dando vivas á Garibaldi y á la Milicia nacional, y mueras á Pio IX.»

Si bien se mira, el juez de primera instancia del partido debiera llamar á declarar al liberalísimo ministro de la Gobernación, Sr. González Brabo; así tal vez podría investigar uno de los orígenes de aquel delito.

No porque creamos ni dejemos de creer que el Gobierno español piense en lo del reconocimiento del consabido *latrimonio*, sino por enterar á nuestros lectores de lo que acerca del particular se publica, les damos á continuación un extracto de lo más notable.

Primeramente *Las Noticias* de anoche, haciéndose cargo del párrafo de *La Correspondencia* que ayer mencionamos, dice lo siguiente:

«La noticia con que encabezó anoche su tercera edición otro periódico noticiero, es completamente falsa. Ni en las esferas del Gobierno español se agita en estos momentos la idea del reconocimiento del reino de Italia, ni el Sr. Pacheco se ha detenido en París con este objeto.

Probablemente esta misma noche rectificará su equivocada noticia el mismo colega noticiero á quien aludimos.»

Efectivamente *La Correspondencia* no ha tenido por oportuno acceder á esta invitación de su colega. Pero en cambio el mismo periódico *Las Noticias* nos da esta otra que puede muy bien estar íntimamente relacionada con los propios hechos desmentidos por ella en su párrafo preinserto.

«Por un despacho teleográfico (dice) se ha sabido que anteayer domingo tuvieron una larga conferencia con el Emperador de los franceses el Sr. Isturiz, que á un «continúa» de embajador en aquella corte, y el señor Pacheco, que en esta semana misma debe marchar para Roma, habiendo prolongado algunos días más su estancia en París justamente por esta visita importante que debía hacer á Napoleón III.»

La Epoca también, haciendo como quien cree y no cree, pero aprovechando de cualquier modo toda ocasión de remover el asunto, nos da las siguientes noticias:

«El 22 de Octubre llegaron á Florencia, procedentes de Bolonia, los duques de Montpensier en compañía del conde de París y de su joven esposa, alojándose en el hotel de Italia. Han permanecido en Florencia y Génova hasta fines de mes, habiéndose trasladado después á España.

«La presencia de estos Príncipes españoles en aquel país, completamente ajena á la política, ha dado, sin embargo, motivo para aumentar las esperanzas que hay allí de que se reanuden pronto las relaciones entre Italia y España.

«En Turín, según nos escribe nuestro correspondiente, corre muy acreditada la noticia de que antes de fin de año vendrá á España con una misión extraordinaria uno de los personajes más importantes de Milán, que tiene relaciones de familia y simpatías hacia nuestro país.

«Nosotros creemos que aun cuando estas noticias puedan realizarse en un día no lejano, hoy son un tanto prematuras.»

Mientras llega ó no llega ese día no lejano, el diario napoleónico-italianismo de París, *La Patrie*, ha publicado una carta que dice haber recibido de su corresponsal de Génova, y en la que se lee lo siguiente:

«El viernes por la noche se ha recibido en este arsenal la orden de apresurar el armamento de la fragata *Carlos Alberto* que debe marchar á las aguas de Cádiz. Esta orden ha dado origen al rumor de que España va á reconocer el reino de Italia; rumor que ha encontrado aquí muchos incrédulos.»

Por último, como cosa relacionada con este negocio, pero principalmente como una muestra más de lo que está siendo en estos días la literatura anti-monárquica, vean nuestros lectores el siguiente trozo de *La Democracia*:

«Diálogo entre un diplomático muy alto y muy gordo, y el encargado de Negocios de Italia. La escena pasa en un cuarto bajo.

El Encargado: ¿Cuándo reconoced Vds. el reino de Italia, reconocido ya por todas las naciones? ¿No comprende Vd. que esto es inexplicable?

El Diplomático: Vd. tiene mucha razón.

El Encargado: Los asuntos comerciales de Italia y de España se resentían de esta larga, de esta incomprendible interinidad.

El Diplomático: Tiene Vd. razón.

El Encargado: Como no hay consules, cuando sucede un naufragio, un siniestro, todos son inconvenientes.

El Diplomático: Vd. tiene muchísima razón.

El Encargado: Pues si tengo razón, ¿por qué no reconocen Vds. el reino de Italia?

El Diplomático (levantando los ojos al cielo, y suspirando): Eso, amigo mío, pregúnteselo Vd. á los del cuarto principal.

Los del cuarto principal son la Reina y su augusto esposo.

Esta es una aclaración que nada vale si no se le añade esta otra noticia:

El presidente del Consejo de ministros, jefe del Gobierno de Doña Isabel II, es el general Narvaez, duque de Valencia.

No extrañen nuestros lectores que no les comunique la nota dirigida por el ministro de Estado á los representantes de España en el extranjero sobre nuestras diferencias con el Perú.

La Gaceta no la publica, ni tenemos esperanzas de conocerla hasta que la reproduzca por esos mundos de Dios algún diario.

Entretanto, consuélese con la lectura del siguiente párrafo de *La Epoca*:

«Para aclarar las dudas á que la conducta del señor Barreda, ministro en el Perú, se presta, debemos decir hoy, fundados en excelentes informes, que la causa de no haber venido antes á España ha sido que por las instrucciones de su Gobierno se le recomendaba establecer, si era posible, un acuerdo y firmar un tratado en Londres ó París con nuestros re-

presentantes, en esas cortes, que después deberían someter a la aprobación del Gobierno español, solicitando para esto los buenos oficios de los Gabinetes ingles y frances. Naturalmente el Gobierno de su majestad ha exigido como la primera de todas las condiciones para llegar a un arreglo honroso y digno para España la venida a Madrid del representante del Perú.

Así, llamarlo.

Ayer tarde llegaron a Sevilla SS. AA. los duques de Montpensier.

El recibimiento que los habitantes de aquella población le hicieron fué entusiasta.

Desde la estación del camino de hierro se trasladaron a la catedral, donde se cantó un solemne Te-Deum.

Anteayer se despidió oficialmente el Sr. Isturiz, nuestro embajador, de la corte de las Tuilerías.

La representación de España quedó confiada al señor Muro, primer secretario de la embajada.

El 28 de Setiembre a la una de la tarde, fué recibido en audiencia de despedida por el presidente de la república oriental en Montevideo, el ministro de España en aquel Estado D. Carlos Creus. Dicho señor fué acompañado de su secretario y del oficial mayor del ministerio de Relaciones exteriores. Una compañía del escuadrón de artillería con bandera y música, hizo al señor ministro Creus los honores correspondientes a su entrada y salida de la casa de gobierno.

Ayer tarde a las cuatro celebraron Consejo los ministros de la Corona. Parece, según *La Correspondencia* que en este Consejo se ocuparon solamente de asuntos ordinarios.

Pues no sería por falta de fines en que ocuparse.

Dícese que el Banco ha concertado con el Gobierno que los comisionados del primero en las provincias, tengan obligación de admitir y cambiar los billetes que se les presenten, sea cual fuere su importe, y que a las dependencias del segundo se les impondrá igual obligación en cuanto al pago de las contribuciones. Estos acuerdos, que creemos muy prudentes, acaso basten, en opinión de algunos, para desahogar la situación del mercado, que hoy es muy angustiosa.

El Gobierno indica anoche que es probable presente su dimisión del cargo de gobernador del Banco de España el Sr. Santa Cruz.

Con este motivo se ha dicho que el Gobierno había ofrecido este puesto al Sr. Moyano, que se ha negado a ser consejero de Estado, por no estar conforme, dicen, con la marcha del ministerio.

A consecuencia de una cuestión que se dice habida entre el subsecretario del ministerio de la Gobernación y el director de un periódico ministerial (el de *Las Noticias*), el Sr. Rubi ha dejado de asistir a la subsecretaría, pretextando enfermedad.

Así lo cuenta *El Diario Español*.

En el asunto ha tenido que mediar, según se dice, el presidente del Consejo de ministros.

En la relación de los créditos liquidados en el mes de Setiembre por el departamento de liquidación de la deuda pública, y que dicha junta ha mandado a publicar, publicada en la *Gaceta* del domingo, se encuentran los pertenecientes a los acreedores del buque y cargamento de la *Veloz Mariana*, que fué apresada por los franceses, importantes cuarenta y seis millones, setecientos cuarenta y seis mil cuatrocientos cuarenta y cinco reales setenta y dos céntimos, cuya suma percibirán en títulos de la deuda consolidada del 3 por 100.

El Gobierno español tenía esta suma detenida en su poder hace tiempo, puesto que en la última liquidación que hizo con Francia, aquella nación dejó de percibir, comisionando al Gobierno de S. M. para liquidar a su nombre y abonarla a sus acreedores por el concepto citado.

Este pago, por consiguiente, nada cuesta al Estado, y era de rigorosa justicia. Nosotros, que constantemente hemos estado clamando por la terminación de este asunto, nos felicitamos de ello y felicitamos a los acreedores de la *Veloz Mariana*.

Leemos en *El Independiente*:

«El jueves ó el viernes debe publicar la *Gaceta*, según nuestras noticias, el nombramiento del señor D. José Luis Albareda para representante de la Reina de España en Holanda. Tenemos entendido que el señor Albareda saldrá de Madrid el mismo día.»

Tales son también nuestras noticias, con la adición de que el Sr. Albareda no irá próximamente al Haya sino que se detendrá cuatro meses en París para perfeccionarse en el francés, idioma que hoy no posee, aun de la manera que se necesita para poder dar a cada frase el valor que en sí tenga; cosa que en la época actual y entre diplomáticos es demasiado importante.

El *Diario Español* dice que sabe que está resuelta la separación del gobernador de Madrid, Sr. Gutiérrez de la Vega.

Lo dudamos.

Ayer, según *El Reino*, se presentó en el Tribunal Supremo de Justicia el escrito de acusación contra el gobernador de Córdoba, marqués viudo de la Merced, por la separación del ayuntamiento de Montilla. El escrito está redactado por el abogado Casanueva, y la acusación se hace a nombre del marqués de la Vega de Armijo.

En todo esto lo único que hay de notable, es que sean los vicalvaristas los defensores del puritanismo electoral.

Posada Herrera, el jefe de Mas y Abad! Convergamos en que el que aquí no se rie no es hombre de gusto.

Ahora sólo falta que Salaverria residencie a Barzanallana.

El único senador progresista que acudirá a la Cámara vitalicia, a hablar por su cuenta, es D. Cirilo Alvarez.

El marqués de los Castillejos, cuya conducta se permiten algunos interpretar, no irá al Senado porque está meditando sobre lo que «deberá intentar para hacerse más y más digno del aprecio de su augusta Reina, que tanto le ennoblecó.»

Habiendo sido declarado cesante del cargo de fiscal de Hacienda de esta capital el Sr. D. Calixto Montalvo, ha sido nombrado magistrado supernumerario de la audiencia de esta corte, como regente que ha sido de la de Canarias.

D. Adolfo de Quesada, auxiliar que era del ministerio de Estado, ha sido nombrado secretario de la legación de España en Copenhague, reemplazándole en el puesto que desempeñaba D. Antonio Alcalá Galiano, hijo del ministro su homónimo, agregado que era de la embajada española en París.

Por la dirección general de correos se ha dispuesto, con el objeto de que no sufra más interrupciones y retardos el de Valencia, que se remita este por la vía de Barcelona por ser el trayecto más corto. Por efecto de esta orden, ayer ya se le dio esta dirección, de modo que esta noche ya se recibirá el correo de Valencia.

Hé aquí los últimos despachos llegados de aquella capital:

«VALENCIA, 6.

«El gobernador de la provincia llegó con gran difi-

cultad y peligro a Algemesi a 4 kilómetros de Alcala y 8 de Carcagente, y se puso en comunicación con dichas poblaciones. Los extragos en ambas son inmensos. Se les envió pan que habían pedido, y entras se procuraban otros comestibles. El gobernador esperaba poderse acercar más a dichos pueblos.

El correo de Barcelona que debió haber llegado a las ocho de la mañana; no había llegado a igual hora de la noche.»

«VALENCIA, 7.

«Milagrosamente pudo llegar el gobernador hasta Alcala. Esta villa está montón de escombros dentro de un gran lago, y no hay palabras para pintar este cuadro de desolación. El vecindario emigra como puede, y muchas personas medio desnudas. La vía entre Algemesi y Alcala está completamente destruida, y por entre sus precipicios se ven bandadas de ancianos, mujeres y niños, huyendo de aquella catástrofe.

Las calles y plazas están llenas de caballerías muertas y de muebles destruidos. También se ven algunas personas ahogadas, pero deben haber quedado muchas sepultadas bajo los escombros. Se les han entregado 2,000 panes, y en Algemesi estaban amasando a toda prisa. El gobernador queda allí dictando toda clase de disposiciones, y mañana debía trasladarse a Carcagente.»

Leídas estas líneas, y después de lamentar tan desgraciado suceso, quedamos el consuelo de ver el interés y solicitud con que las autoridades han acudido al lugar del suceso, evitando otros de mayor consideración, y volviendo la tranquilidad a los atribulados espectadores de tan tristes y desgarradoras escenas.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Severiano y compañeros mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Teodoro, mártir, San Sotero, y la Dedicación de la Santa Iglesia del Salvador en Roma.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde terminará la solemne novena a Nuestra Señora de la Almudena. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que dirá don Lino Gomez y Galvez, sobre la milagrosa invención de Nuestra Señora en el muro de la Cuesta de la Vega, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las tres y media, predicará D. Nemesio Lasagabaster. Después de reservar se saldrá procesionalmente cantando el Rosario, dirigiéndose al muro de la Cuesta de la Vega, ante cuya veneranda imagen se cantará una solemne Salve.

En la parroquia de San Andrés termina también la novena de las benditas almas del Purgatorio. Por la mañana a las nueve se cantará Misa con Vigilia y Responso. A las cinco y media se empezará con la meditación y Rosario, al que seguirá el sermón, que predicará D. Lázaro Prieto; después se leerá la novena, cantándose las Ave-Marias, y se concluirá con la letanía y un solemne Responso.

También finalizan el anochecer las novenas de Animas en los templos siguientes, siendo oradores: en Santo Tomás, D. Vicente Pastor y Lopez; en San Pedro, D. Ambrosio de los Infantes; en San Antonio del Prado, D. Luis Peralta; en San Ginés, D. Pio Hernandez Fraile; en el Colegio de Loreto, D. Joaquin Corral; y en Santa Isabel, D. Patricio Páramo.

También continúan los ejercicios del mes de las Animas, a la misma hora, y predicarán: en San Igna-

cio, el Sr. Carrille; en el Carmen Calzado, D. Basilio Sanchez Grande, y en Italianos, D. Cirilo Cruz.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la Dedicación de la Santa Iglesia de Salvador en Roma, con rito doble y ornamento blanco, haciéndose conmemoración de San Teodoro.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REAL DECRETO.

En atención a las razones que me ha expuesto el presidente de mi Consejo de ministros, y de acuerdo con el parecer del mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La dirección y fomento de la cría caballar dependerá en lo sucesivo del ministerio de la Guerra.

Art. 2.º Las cantidades asignadas para este servicio a los artículos 3.º del capítulo 5.º, y 2.º del 6.º de la sección sétima de los presupuestos generales del Estado, se trasladarán al artículo único del capítulo 20 de la sección quinta.

Art. 3.º Por los ministerios de Fomento y de la Guerra, se dictarán las órdenes necesarias para llevar a cumplido efecto las disposiciones de este Real decreto.

Dado en Palacio a seis de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramón María Narvaez.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Reales decretos.

Vengo en admitir la dimisión que me ha presentado D. José Teresiano Mesa Pando, duque de Tamañes, del cargo de alcalde-corregidor de Madrid; declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda, y quedando satisfecha del celo, inteligencia y lealtad con que ha desempeñado dicho cargo.

Atendiendo a las circunstancias que concurren en el teniente general D. Francisco Javier Arias Dávila Matheu, conde de Puñonrostro, vengo en nombrarle alcalde-corregidor de Madrid.

Dados en Palacio a siete de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de la Gobernación, Luis González Brabo.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Real decreto.

Vengo en nombrar para una de las plazas de magistrado supernumerario, vacante en la audiencia de Madrid, a D. Calixto Montalvo y Colantes, regente que ha sido de la de Canarias, accediendo a sus deseos.

Dado en Palacio a cinco de Noviembre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Dirección general del registro de la propiedad.

Dida cuenta a la Reina de las exposiciones elevadas pidiendo la reforma de la Real orden de 1.º de Octubre del año último, por la cual, a la vez que se declaró que no ha sido derogada por las leyes del notariado es hipotecaria la práctica observada en el terri-

torio de la Audiencia de Barcelona de no cerrarse ni firmarse y signarse por el notario autorizante las escrituras de traslaciones de bienes, en virtud de las que hayan sido firmadas por el señor del dominio directo, se resolvió igualmente que no pueden inscribirse dichas escrituras en el registro de la propiedad hasta tanto que hayan sido autorizadas con el signo, firma y rubrica del notario ante quien se otorgaron.

S. M. se ha dignado resolver, de acuerdo con lo consultado sobre este punto por la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, que las escrituras de traslación de dominio de bienes enfitéuticos se cierren y signen en Cataluña por el notario en el acto de su otorgamiento, de modo que surtan efectos legales y puedan ser registrados; entendiéndose que se consignará en la escritura no haya sido posible hacer constar en ella la aprobación del dueño del dominio directo, el derecho de éste quedará a salvo, consignándolo así en el documento y en el registro, a la manera que se ejecuta, conforme a la L. y hipoteca, en los títulos que contienen cláusula resolutoria.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL).

TURIN, 3.

Los ministros hacen todo género de esfuerzos para escamotear los votos de los representantes diciénolo a cada diputado: «Estamos completamente de acuerdo con el Emperador Napoleón. S. M. nos abandonará Roma en el momento que lo deseemos. Pero es necesario disimular nuestros proyectos por consideración al Clero y los católicos. Es preciso ganar tiempo y asegurarnos del apoyo del Emperador contra Austria.» (1)

PARIS, 7 (recibido el 8).

El Emperador, la Emperatriz y el Príncipe imperial, han salido para su residencia de Compiegne.

Se asegura que el duque de Montebello irá a Roma, encargado de una misión especial para el Papa Pio IX.

NEUVA-YORK, 27.

El general confederado Beauregard, comandante en jefe del ejército del Sur-Oeste, asegura un parte oficial que rechazará de Atlanta al ejército federal al mando del general Sherman.

El Sur continuará la guerra con la mayor energía, empleando a los negros en el servicio de las armas.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores a los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-30 y 40 publicado 48-50 d no publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido, 43-50 no publicado.

Deuda del personal, 23-50 d. no publicado.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 88 y 87-75 publicado.

Acciones del Banco de España, 178 no pub.

(1) La Agencia peninsular al comunicarnos este despacho, le hace preceder de la siguiente manifestación: «El Gobierno francés no ha permitido la transmisión de la noticia siguiente que, hecha esta salvadad, cree la Agencia poder comunicar a sus suscriptores.»

«legiones se hallan dispersos sobre toda la superficie de la tierra.» ¡Qué legión es esa! Los francasones, y nos lo explica el mismo número de *El Temporal*. «Antigua como el mundo, nació en efecto con el gran Oriente, de la Serpiente, y tuvo por primer francamason a Cain, amaestrada por el gran arquitecto del universo; (no veis abiertos y rectos los cuernos de dicho arquitecto? esta legión abre al pueblo las vías del progreso. «Vuestra legión inscribió los derechos del pueblo en el gran libro de la revolución francesa en 1789. ¡Ay de quien vaya contra ella! Hé ahí, pues, que los mismos francasones confiesan que es obra de ellos el gran principio de la revolución francesa y las vías del progreso.

Con respecto a la tolerancia de que usan con quien no entra en sus miras, nos la pinta el mismo periódico en su número del 6 de Febrero: «La tolerancia, dice, es palabra hermosa y buena que también *El Temporal* lleva inscrita en su corazón y en su bandera; pero llevada al extremo, esa virtud se vuelve vicio. Para no caer, pues, de la pal a las brasas, conviene decir: tolerancia y respeto a todas las opiniones políticas y religiosas, con tal que sean honradas é inofensivas. Y ¿creen acaso nuestros respetables contrincantes que hoy los reaccionarios de Italia puedan considerarse honrados é inofensivos? Hasta aquí *El Temporal*, cuyas palabras son muy adecuadas para que vea cualquiera los puntos que calza la tolerancia masónica. Es extensiva a todos menos a los católicos, por cuanto la creencia de éstos ni es honrada ni inofensiva, que por lo demás la teoría es buena, hasta para los

reaccionarios, los cuales también podrán decir: «Tolerancia, sí, pero sólo para las opiniones honradas é inofensivas. Los católicos que desdénen aprender de la Iglesia la teoría de la verdadera tolerancia, pueden, pues, aprenderla de boca de los francasones, para saber que esa tolerancia sólo debe observarse con las opiniones honradas é inofensivas.»

De lo expuesto se habrá patentizado a nuestros lectores que la hipocresía masónica tiene por suya toda la Italia, en la que sin temor ni prudencia lleva a cabo con libertad sus locuras, como dueña del campo. ¡Indicio poderoso para creer que la francasonería ha llegado a su ocaso! pues siempre se ha observado que los pueblos sólo toleran a los francasones cuando éstos se les presentan hipocritamente disfrazados de gente honrada; mas en el momento de quitarse la careta revelan tal ceño y talante, que ante el horror que inspiran se ven obligados a precipitarse de nuevo en sus subterráneos. Ahora, pues, se ostentan los francasones a la descubierta, peroran en el foro, y hablan claro: ¡señal de que están a punto de concluir! Hoy nos muestran ya sus uñas, sus cuernos y su cola; es, pues, manifiesto que han de cubrirse pronto con el ropaje de traición. Y no desesperemos verlos luego reunidos hipocrita y nuevamente so forma de sociedad de beneficencia, congreso de ciencias y hasta comités de agricultura, si conviene, volviéndose, —cual zorros astutos, — humildes servidores de los Prelados, visitas entusiastas de los conventos, y fervorosos encomiadores del rosario y del *Pater nostri*.

FIN DE LOS ESTATUTOS DE LOS FRAMCASONES.

la que todo hombre perspicaz ve desde luego si aquel con quien discurre es ó no cordial y profundamente católico. En nuestros días, para saberlo basta hacer hablar sobre el dominio temporal del Papa; y si a más queis inquirir si vuestro contrincante, a más del corazón tiene católicas la cabeza y las ideas, habladle de la Edad-media y de la sociedad moderna.

Ante todo hay que hacer notar que, por lo mismo que la Edad-media abraza un número considerable de siglos, tiene necesariamente que encerrar bueno y malo. Y lo mismo decimos de la sociedad moderna y de toda otra época de la historia, puesto que a partir del pecado de Adán no la ha habido en que todos los hombres fuesen a la vez buenos ó malos. Cuando, pues, se enaltece ó vitupera una época determinada, entiendo uno referirse a la tendencia general de aquel periodo, sin tomar en cuenta las muchas excepciones buenas ó malas.

Supuesto lo cual, así como es evidente que por los francasones y por cuantos pican algo en liberalismo es aborrecida la Edad-media; del mismo modo es manifiesto que elevan la edad moderna hasta las nubes. Veamos, pues, cuáles fueron las tendencias generales de esa Edad-media objeto de las maldiciones de los francasones, y cuales las tendencias de la época moderna que merece sus bendiciones.

Al oír las habladurías de las liberales y aun de algunos católicos, gente de bien, parecería que aborrecen la Edad-media por su ignorancia, y aman la época moderna por su ciencia?

No nos meteremos en si tomada en su conjunto debe considerarse ignorante a la Edad-media, respecto de nuestro siglo ó en que suele considerarse profundo literato al que entiende a Dante, gran filósofo al que penetra a Santo Tomás, y habil arquitecto al que alcanza a restaurar una catedral antigua; sino nos limitamos a comparar la ignorancia de la Edad-media con la ciencia de nuestro siglo, ya que no hay quien ame la ignorancia y odie a la ciencia. —Si pues en la ciencia consistiese la diferencia entre ambas épocas, no habría divergencia entre católicos y liberales, pues ambos concuerdan en admirar al que sabe y despreciar al que no sabe. Todos los hombres, buenos ó malos, naturalmente

scire desiderant. Y si duda pudiera haber en ellos no sería ciertamente respecto de los católicos y conservadores; puesto que no ha habido aún liberal alguno que haya dejado su nombre a su siglo, como lo dieron los grandes Papas y Monarcas restauradores de las letras y de los sólidos estudios. Ni Garibaldi, ni Mazzini, que sepamos, son grandes literatos, y sus adeptos, ni siquiera por la ortografía se distinguen.

Hasta el periodismo, que es invención liberalasca, cuanto más se halla en manos de liberales y demócratas, tanto más se ve destruida en el gramática y falseada la retórica. Mientras que, en poder de los católicos y de los conservadores, viste formas más corteses é ilustradas. Hay, pues, que conceder, ó que todos—francasones y católicos, aman la ciencia, ó si se pretende hacer alguna diferencia; ha de resultar a favor de los católicos, no pudiéndose inferir que el clamor que los católicos generalmente manifiestan por la Edad-media, y el odio que la profesan los liberales, nazcan de haber sido la Edad-media menos ilustrada que nuestro siglo.

Lo mismo debe decirse respecto de civilización, de orden público, de lo cómodo del viajar, y de cuanto hace más confortable la vida civil y social en nuestros días, ya que a nadie le gustan las molestias é incomodidades, sino que a todos agrada correr en viaje y recibir las noticias por telégrafo. Cosa tan clara, que aun los que por broma, por paradoja ó por algún motivo particular de orden ó de moral, han escrito contra las vías férreas, se sirven de ellas, estándolas criticando cabalmente al haberse sentado dentro de sus coches y ser arrastrados por el vapor. No conocemos, en efecto, partidario alguno de la Edad-media que viaje a pie con su bastón, ó a lomo de mula. De modo que hay que dejar a los francasones la insensatez de asentar que hay quien ame la Edad-media por causa de su ignorancia, ó de su falta de adelantar en la manera de viajar y vivir cómodamente.

Observamos por otro lado, que la Edad-media presenta varios aspectos por los que los liberales y francasones, si fueran sinceros, deberían admirarla y amarla con ternura. Pues ¿en qué otra época ha habido más vida pública en los pueblos, más repúblicas y rebeliones? También es verdad hubo entón-

